séptima, si bien esto presenta el inconveniente de dejar un hilo de esperanza a las blancas. Sería tajante 26...♕c5, manteniendo todas las amenazas y agregando una nueva, ...♕c1+.

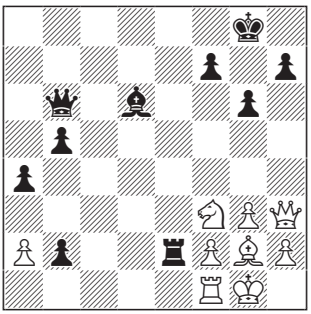
27 ♘xf3

Es claro, si se toma con alfil se pierde el caballo. Pero podía intentarse 27 ♕c8+ ♔g7 28 ♘f5+ gxf5 29 ♗xf3, donde aún ha de caer un peón por lo menos.

A fin de cuentas, algo es algo.

27...♖e2 28 ♖f1

94



Ahora la torre se ve obligada a meterse en un lugar que quizás debió ocupar antes. Y ya no va a ninguna parte 28 ♕c8+ en vista de 28...♗f8.

28...♖xf2!

Las negras proceden a la última voladura. Un remate espectacular para una partida bien vibrante.

29 ♕c8+

Las blancas no pueden hacer otra cosa. Si 29 ♖xf2 el peón corona, y en caso de 29 ♖b1 (otra vez) la continuación 29...♖c2+ seguida de 30...♖c1+ sellaría la lucha definitivamente.

29...♔g7

De nuevo 29...♗f8 es aún más rápida.

30 ♕c3+ f6

Bilek decidió abandonar aquí. Tras 31 ♖xf2 el peón entra en b1 con jaque y el alfil irá a c5, ganando calidad y sacando las damas del tablero. El resto no ofrece dificultad.

0–1

Una demostración de pirotecnia realmente impactante, con un medio juego lleno de posibilidades ocultas para los dos contendientes.

La partida es soberbia. Podría objetarse que Tal, en su vigésima jugada, dio ocasión al adversario de alzarse brillantemente con el triunfo. Sin embargo, ese movimiento es la manifestación diáfana de un elemento del jue-

go, el riesgo, que inyecta valor al enfrentamiento. *La estrategia del riesgo*, como de hecho suscribieron por separado Gufeld y Stein. El jugador asume la incertidumbre de acertar o no a cada lance, de encontrar o no el movimiento preciso… de la misma forma que se arriesga a que el rival descubra el antídoto liberador. En la medida en que ese ingrediente se vuelve palpable, la emoción sube de grado y la belleza hace su aparición. En esta partida, el peligro de caer a uno u otro lado de la raya que separa el éxito de la derrota imprime su huella de una manera cristalina. El nivel de riesgo que Tal era capaz de soportar es, generalmente, muy alto. Afirmó Najdorf: «Si Spassky efectúa un sacrificio, ya puede usted rendirse; si lo ejecuta Tal hay que esperar, pues al poco rato hará otro, y entonces, quizás… ». Bien diferente resulta la actitud de las negras en esta partida porque, cuando llega el momento clave, Tal se la juega… y Bilek 'se arruga'.

Audaces fortuna iuvat.